

El Motín

AÑO XXVIII

Jueves 12 de Noviembre de 1908

Núm. 7

SEMANARIO POLÍTICO

Se publica los jueves

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MADRID: 1,50 pesetas trimestre; Año, 5.—PROVINCIALES: 1,50 trimestre; Año, 5.—ULTRAMAR Y EXTRANJERO: Año, 10.

PAGO ADELANTADO

NÚMERO SUELTO, 10 CÉNTIMOS

Corresponsales, 25 números, 1,50 pesetas

Redacción y Administración, Alberto Aguilera, 24

CIRCULAR

En toda la presente semana comenzaré a repartir en gran cantidad la que copio a continuación, pues, como ya he dicho, voy a dedicar a propaganda lo que me deje libre El Motín.

De lo demás me cuido poco. Después de todo, el último hoyo lo tapa el cuerpo.

Debo mucho a la opinión liberal, y quiero pagarle en la única forma que puedo: dedicándole casi por completo a combatir al clericalismo, enemigo de todo lo honrado, todo lo decente, todo lo progresivo, y que además se está comiendo materialmente a España.

Los suscriptores directos que crean que daría buen resultado distribuir algunas circulares en su localidad, pueden pedirme las.

Sr. D....

Muy señor mío: Después de tantos años que apenas se leía, hoy se lee El Motín en gran número de poblaciones, pequeñas muchas. Esto se debe sin duda a un resurgimiento del espíritu liberal, convencido ya de que es necesario arriesgar en la campaña contra el clericalismo que nos arruina y deshonra, y contra los que a su sombra viven ó con su protección medran. Verdad es que no hay liberal verdadero que no se vea perjudicado por él en sus intereses, perturbado en su marcha económica ó lesionado en su dignidad, sobre todo desde que España ha vuelto a llenarse de conventos.

El industrial sufre una concurrencia insostenible, porque en los conventos se produce más barato, efecto de que los frailes no pagan impuestos, y de que la miseria y el vicio se encargan de proporcionarles obreros por una comida insuficiente y un albergue miserable.

El comerciante tiene que reducir su ganancia legal, para poder defenderse de la propaganda que se hace en los templos y fuera de ellos en favor de los establecimientos frailunos servidos por testaferreros.

El agricultor ve cada año aumentar los tributos y pasar luego parte de lo que el fisco le deja a manos de las gentes de Iglesia por conducto de su esposa y sus hijas.

Y todos los que trabajan y producen observan que la fortuna pública es lentamente absorbida por los que giran letras sobre el Purgatorio, apresurándose a negociarlas en la Tierra.

Por todo esto, mientras los jesuitas y los frailes y las Hermanas levantan soberbios edificios donde instalan grandes talleres, se apoderan de empresas subvencionadas ó privilegiadas y captan fortunas colosales, el agricultor, el comerciante y el industrial viven penosamente, el obrero carece de trabajo, el jornalero emigra y el hambreado ya a la clase media de regular posición y al empleado de sueldo modesto, porque todo lo que representa actividad, producción, bienestar, se debilita, se reduce, se desvanece en la sombra que proyectan los conventos. Un ejemplo entre mil: había tres grandes fábricas en Zarauz que mantenían centenares de obreros; se alzaron tres conventos; desaparecieron las fábricas.

En estos instantes y en la situación esta he reanudado la publicación de El Motín, para demostrar que, sin el aniquilamiento del clericalismo, encarnado principalmente en las Ordenes religiosas, España no se alzaría de su postración y estará expuesta a que un día Europa, á pretexto de desecar este pantano de pestilencia moral, se arroje sobre ella y se la reparta.

Y convencido yo de que esta mi labor es altamente patriótica, hago hoy lo que nunca hice: dirigirme á cuantos no estén sometidos al clericalismo por interés ó por miedo

(miedo que no se explica, porque el clericalismo en estos tiempos cede ó se resigna siempre que se le opone resistencia enérgica), para rogarles que contribuyan á la difusión de la prensa anticlerical.

Ellos, los clericales, aun teniendo el púlpito y el confesonario á su servicio, perpetran Congresos donde obispos, canónigos, curas, títulos nobiliarios, capitalistas, damas de la aristocracia zahieren y difaman á la prensa liberal y piden dinero para la suya. ¿Por qué no hemos de hacer nosotros lo mismo, pedir para la nuestra, á fin de ensanchar nuestra esfera de acción?

Por mi parte, no vacilo en hacerlo: esta circular lo demuestra. Durante muchos años he visto agonizar El Motín sin decirles ni á mis amigos: «Búsquenme ustedes suscriptores y corresponsales.» Ahora que tiene la vida asegurada, pues tira 21.000 ejemplares, sin que se haya interrumpido la venida de suscripciones nuevas, ahora les digo á cuantos no sean clericales: «Contribuyan ustedes á que el éxito sea mayor aún, para poder yo solicitar artículos de escritores de primera fila, á fin de condensar y estereotipar en este periódico la opinión de los intelectuales que no encuentran dónde exponerla. Con este objeto principalmente duplico el tamaño de El Motín.

Porque, sí; hay que dar la batalla al clericalismo en toda regla, allegando a efecto los elementos necesarios, para convencer á los temerosos y los indiferentes de que España padece hoy una alucinación que le cuesta su bienestar en lo presente, como compromete su porvenir para lo futuro: creer que el clericalismo representa fe, convicción, espíritu religioso, fuerza, verdad y honradez. No, no representa nada de eso, aunque lo aparente; es sólo un conglomerado de concupiscencias y apetitos que se ha puesto la religión por máscara; un conjunto de embaucadores, farsantes y explotadores á quienes nada les importa la suerte de España, porque no la aman, porque su patria está en Roma, y que, para esquilmarla, necesitan degradarla previamente.

Y el que dude esto, lea los datos que van á continuación de esta circular (los que publiqué en el número 3.º), sacados los unos de los Presupuestos generales del Estado, calculados los otros bajo base muy baja. Y si después de leerlos sigue dudando, será porque, aun sin darse bien cuenta de ello, es clerical en el fondo; sin que pueda disculparse con lo de que su duda nace de escrúpulos religiosos.

Porque no se trata ya aquí de religión; se trata de pan, de vida, y de algo que está por cima de esto; de honra, de dignidad, de españolismo. Sólo con que el clericalismo acapare la fortuna pública, habría razón sobrada para extirparlo. Pues bien; éste, con ser tan grave, es el más pequeño de los males que causa. Lo que perturba, lo que detiene, lo que impide, lo que paraliza, lo que mata, vale infinitamente más que lo que se lleva. Y dígame después de esto si no es indispensable extinguirlo.

Si usted se suscribe á cualquiera de los periódicos anatematizados por el clericalismo, cumplirá con una obra de misericordia nacional; que así debe llamarse al acto de contribuir á la purificación moral y material de este país, no cobarde, como creen algunos, sino acobardado y achicado ante la leyenda de un poder incontrastable, indestructible, cuando ese poder durará únicamente el tiempo que la opinión tarde en rehacerse y apercebirse á la lucha.

Las protestas aisladas puede ahogarlas el clericalismo. ¿Pero las colectivas? A esas no las ahoga poder alguno. Pónganse enfrente de la farsa clerical cuantos españoles piensen en la grandeza y la dignidad de España, y el clericalismo habrá muerto, pese á la propaganda de obispos, curas, frailes, beatas, y á la protección de aristócratas, capitalistas y gobiernos.

De usted atento seguro servidor,

JOSÉ NAKENS

Sobre el mismo tema

HAMBRE

Los higienistas, sociólogos, políticos, etcétera, etc., os dirán que por cada 1.000 habitantes mueren de tuberculosis:

En Copenhague..... 1,35
» Amsterdam..... 1,40

En Londres..... 1,74
» Madrid..... 2,35
» Viena..... 3,34
» París..... 3,39

De diarreas y enteritis:

En Londres..... 0,64
» París..... 0,79
» Amsterdam..... 1,02
» Copenhague..... 1,41
» Viena..... 1,56
» Madrid..... 2,32

De viruelas, tifoideas, sarampión, escarlatina, coqueluche, difteria, etc.

En Copenhague..... 0,53
» París..... 0,55
» Amsterdam..... 0,62
» Viena..... 0,69
» Londres..... 1,09
» Madrid..... 2,83

De donde resulta una mortalidad media por cada concepto, excluido Madrid:

Por tuberculosis..... 2,62
» diarreas y enteritis..... 1,03
» viruelas y tifoideas, etc..... 0,69

Supongamos—¡y ya es suponer!—que estos grupos de causas de defunción dependen exclusivamente de la sanidad y de la higiene, no incluyendo en la segunda lo que los clásicos llaman *ingesta*, en cuanto ésta significa cantidad y valor nutritivo de los alimentos.

Y vamos á suponer que la mortalidad por estos tres grupos no rebasa en Madrid los tipos medios, y entonces la mortalidad total será:

En las poblaciones hoy citadas:

Excluido Madrid..... 16
En Madrid..... 24

Una diferencia de 8 por 1.000 en contra de Madrid, ó sean 4.542 individuos al año muertos después de haber alcanzado las condiciones medias de sanidad é higiene.

Pero extrememos la hipótesis. Supongamos que Madrid redujo su mortalidad por diarrea y enfermedades infecciosas á las proporciones de Copenhague, y la mortalidad por tuberculosis á las de Londres, proporciones mínimas, como puede ver el lector.

Y entonces la mortalidad será:

En Copenhague y Londres..... 15
» Madrid..... 22

Una diferencia en contra nuestra de 7 por 1.000, que equivale á 4.060 individuos muertos al año sin que nuestra higiene y sanidad tengan nada que envidiar á las más perfectas y refinadas del mundo.

¿No está claro como la luz del sol que nuestra excesiva mortalidad tiene por causa esencial el hambre?

J. J. MORATO

Nostalgia reaccionaria

El País publicó el domingo último un notable artículo titulado *Los inspiradores de Cierva*, del que salió mal parado el primer maurista del Parlamento, según llaman en el Congreso al Sr. Azcárate. En el artículo hay párrafos como éstos:

«Triste sino el del Sr. Azcárate! Porque esos caballeros que adulan á La Cierva y le dictan las reales órdenes, son discípulos predilectos, amigos y constantes tertulios del ilustre presidente del Instituto de Reformas Sociales.

Pero no se crea por esto que tales sujetos sean espíritus oultos, liberales y verdaderamente progresivos, ni siquiera krausistas de la institución libre de enseñanza. Son furibundos reaccionarios, neos de la peor especie, vaticanistas que fomentan la «Buena Prensa», secuaces del comillismo antipatriótico, amigos de Pidal, de Lóriga, del Padre Duero y de toda la taifa de caciques ultramontanos.»

«En todo lo que se atribuye á La Cierva se ve la mano de estos jesuitas sociólogos.» «Ellos han tenido el talento de corromper la reforma social.» «Ellos han convertido la legislación social en un *Syllabus* inquisitorial que nos hace risibles ante las naciones civilizadas.» «La Cierva no es más que el instrumento de esa negra reacción social; el instrumento y la bolsa.» Y el ilustre Sr. Azcárate y los hombres teóricos de la calle de Relatores haciendo el juego á estos caballeros! ¡Triste sino!»

Cuentan que Cánovas, al saber que uno de los suyos había hablado mal de él, contestó: «Yo, en cambio, le vengo guardando hace años el secreto de que es tonto.»

Parodiando la frase, los republicanos pudiéramos decir del primer maurista del Parlamento, que le venimos guardando el secreto de que es un reaccionario disfrazado de

republicano, como hay varios en nuestro partido, de igual manera que entre los conservadores hay revolucionarios con careta monárquica. Gentes á quienes las circunstancias colocaron fuera de su sitio, sufren la nostalgia de lo que fueron y á menudo se olvidan de su papel expresando lo que sienten.

Aquellos lacayos y aquellas doncellas que se vistieron con las ropas de sus dueños para celebrar una fiesta, y los imitaron á la perfección hasta que un bromista dió una palmada, y contestaron todos: «¡allá voy señorito!», son el vivo retrato de los Azcárate esos. Cuando los llama la reacción, gritan: «¡allá voy!»

Así está el partido republicano.

LA HEMBRA DEL FRAILE

Entre todos los seres de la creación, el más alicionado á la hembra es el animal fraile; ninguno al mismo tiempo ha deprimido tanto á la mujer; pero entendiéndose, á la mujer que vive en familia; esa representa para el fraile á Eva pecadora, sierva de Satanás; la otra, la monja, es un trasunto de la Virgen María, virgen y madre á un tiempo como ella; ¡oh las madres con hijos!

Todo fraile, desde que lo es, siente en sí mismo tres pruritos irresistibles: el de pedir ó agarrar lo que pueda, el de perseguir á quien no piense como él ó no se declare devoto suyo, y el de sacar mujeres de su casa camino del convento. Esto último constituye en él una obsesión perenne. ¡Poblar monasterios de mujeres! Nada le preocupa tanto.

Es que el fraile no concibe el planeta sin su orden respectiva monástica y sin monjas, muchas monjas. ¿Que no pueden ser todas del instituto en que él profesó? ¡Qué lástima! pero que pertenezcan á otros; lo esencial es que haya monjas: en sus retirados y misteriosos claustros crece el imán potente, atractivo del fraile.

No tengo palabras, ni las hay, para expresar de algún modo ese impulso poderosísimo y la unión estrecha que determina entre el macho y la hembra del monaquismo. Los símiles de la yedra al tronco, la ostra á la peña y la garrapata al perro dicen muy poco tratando de sintetizar el vínculo entre frailes y monjas.

He tratado á un frailete careunda que me oía con gusto *zaherir á la Iglesia, á la religión y á los mismos frailes*; pero desecado liberalismo le hacía gracia; ¡este Pepel! qué cosas tiene! aunque él es buen chico, eso sí... Pero desde un día en que dije delante de él que la monja era un borron del cristianismo y aun á las órdenes religiosas más les hiciera daño que beneficio, aquel bárbaro me profesó un odio inextinguible, dejó hasta de saludarme. ¿Cómo? ¡Inútiles esos ángeles de la tierra! No sabía él mismo por qué se contuvo y no me ahogó cuando así blasfemaba.

La monja es en concepto de los frailes el dechado de lo perfecto, el no hay más allá de lo deseable y atractivo. Si uno de ellos se dirige hacia el atrayente monasterio, en cuyo locutorio le esperan ellas, las *palomitas*, como se llaman en el calor conventual, dispuestas á charlar mientras él engulle el chocolate con bollos, los dulces, el agua azucarada y otras golosinas, según se va aproximando siente ese característico escalofrío del animal en celo que atisba á la hembra; sus narices se dilatan, el aliento se le corta... Ya en aquel lugar de místicas delicias, no sabe el mastuerzo marcharse; lo tienen que echar á son de campana, ó de otro modo tanto ó más terminante; se quedará á vivir allí como el ratón dentro del queso.

Hablándole á cualquier fraile de una herencia en promesa ó en puerta, se le alegrará la pajarilla; más no tanto como si le habláis de monjas: entonces se le transfigura el semblante, una especie de corriente eléctrica de diez mil voltios parece invadirle; se anima, se le ve objeto de íntima y placentera agitación; diríase que siente cómo le viene la dicha del cielo milagrosamente: se vuelve decididor; momentos hay en que parece un ser racional.

—Es claro, sospecho que piensa al leer esto algún sabihondo; ¡el eterno femenino con su influjo avasallador, que no respeta ni las esferas de la religión!

—Poquito á poco, señor mío. Todo fraile, si no es homosexual como ahora impropia-mente se dice, tiene su migaja de arreglito, y á veces no uno sólo, ni dos. El que vive conventuado se las busca por donde puede entre sus devotas; el que, como los exclaustrados de la época de Isabel II, vive en su casa, tiene su ama, ó amas, correspondiente, (los he conocido con cuatro; unos turcos) sin que falten secretas velaciones en domicilio ajeno.

Se creará que las monjas valen más que esas mujeres á disposición del fraile; insignificante error! La monja es, con pocas excepciones, una exfregatriz reñida con el estropajo y con la escoba; záfia, puerca, maloliente, pero muy mal; si lo sabré yo que he vivido seis años en un convento monjil; ordinaria, taimada, malévola, profundamente egoísta y descastada, sin cariño á su propia camisa, ingrata y chismosa como ella sola; en ignorancia puede competir con los topes.

No, no. El ama de cura ó de fraile es una mujer que todo lo arrostra por el cariño de un hombre; de la comprometida en secretas relaciones con un cogulla ó sotana, se puede decir otro tanto: unas y otras mucho sacrifican, hasta el dinero no pocas, y todas su fama por lo menos. La monja no sacrifica nada, exige sacrificios y se ríe de quien por ella los hace; no da, toma, sin verse jamás saciada; cree que todo se lo merece y nada tiene que agradecer; mide, pesa y cotiza hasta las cosas más pequeñas que pueden significar favor, y además carece de sentimientos nobles. Nota final: la belleza no abunda entre monjas.

Al pater mismo que enloquece por ellas, presentádselas en la calle con el traje de todas las mujeres, y ni aun las mira, ¡él, que dejaría á su ama y á su... amiga y á cien más, por la intimidad de las palomitas! ¿Consistirá todo en el hábito? ¿Acaso en el retiro, en la velada atmósfera que á la monja rodea? ¿Quién sabe! Yo no puedo hacer más que consignar el hecho.

Y voy á exhibir el último síntoma. Sabida es la avara tacañería del fraile; antes leche de una alcuza que dinero de su bolsillo sacaría el más hábil; sin embargo, tratándose de monjas, se vuelve generoso. Les da lo que puede muy contento. Del tiempo de D.^a Isabel los he conocido que se gastaban sus ahorros en costear dotes y que andaban de zoca en colodra por las casas de los ricos importunándolos para sacarles dinero con que dote monjas y sufragar necesidades de conventos. Varios de ellos se expusieron á ir á presidio por invertir en monjas fondos de herencias cuyos albaceas eran y no destinaron á los fines de los testadores; un fraile es capaz de todo por sus monjitas; no así por sus hijos si los tuviere, que es frecuente; cuatro casos por cada tres cogullas.

Hay que verlos cuando llega una elección de priora: discuten, se acaloran, se pelean; á veces vienen á las manos por si ha de ser prelada la Gertrudis ó la Sacramento, que así las llaman, y no es raro que á un padre le cueste un torozón de muerte el fracaso de su candidatura; ellos toman las cosas de sus monjas con gran calor, hasta el punto de reñir con obispos y demás autoridades; de alguno sé yo que le costó la vida un disgusto de convento. ¡Y pobre del cura secular que se les atraviese! Lo triturarían despiadados.

¿Y ellas? ¿Les corresponden? Con tanto calor, no; aunque de vez en cuando se arañen por ellos y alguna se exclaustre, caso poco frecuente, la adhesión de las monjas al fraile reviste otros caracteres menos heroicos; al fin hembras; ya hablaremos de esto, que bien lo merece.

JOSÉ FERRÁNDIZ

Recuerdo

Mis jóvenes amigos Angel de Borjas y Manuel Santamaría:

Cuando en esa Carcel de Barcelona donde estais cumpliendo condena por delito de opinión, penseis en las personas que os quieren, no os olvidéis de

JOSÉ NAKENS

Elogio á un monárquico

El *Imparcial* ha publicado un razonado artículo de D. Rafael Gasset, en que se analiza la situación actual de los problemas de más urgente interés nacional, tales como la necesidad de promover la riqueza patria y de mejorar el estado de la enseñanza enfrente de un programa de construcciones navales, del cual lo único práctico que se sabe es que costará al país, por de pronto, 200 millones. de pesetas. He aquí unos párrafos referentes á la emigración:

«Creíamos que la ley de Emigración, si se limita á investigar, es estéril y no hará sino decirnos cómo se desalquila un pueblo; si quiere impedir el éxodo, será injusto, porque á con qué derecho se impone entre los deberes de ciudadanía la muerte por inanición?»

Creíamos que la ley colonizadora, si no va más allá de gastar millón y medio de pesetas y de prometer terrenos baldíos, resultaría de absoluta ineficacia. Terrenos que no se han labrado, buenos son, por lo general, en un país donde cada día se entregan al fisco predios por no poder pagar el tributo. ¡Si lo que se consideró cultivable hay que abandonarlo, cómo será lo que se desdeñó siglos y siglos por pobre y estéril!

Creíamos, en fin, por lo que al magno problema emigratorio hace referencia, más acomodado al empeño de retener á nuestros hermanos, el empleo de la millonada en llevar alguna luz á su cerebro y algún calor á su estómago.

Los barcos, los barcos de un pueblo que ni enseña ni mantiene á sus ciudadanos,

sólo servirán—pensábamos—para que unas millas mar adentro nuestra bandera saludé á los trasatlánticos abarrotados de sangre, de fuerza, de vida española. Y servirán también para que esa bandera, flameando en el viento, le cuente al espacio sus desventuras: «Vedlos; son mis hijos: ayer llevaban ese camino, les cobijaba mi sombra, iban como dominadores: hoy siguen el mismo rumbo, les guía otro pabellón, como esclavos.» Y esclavos parirán muchas madres españolas—pensamos nosotros,—mientras continuemos en el añejo vicio de ser pródigos para todo gasto de aventurero y avaros dentro de casa.

Ya en tiempos de Felipe IV se dijo: «Ejércitos para Flandes, flotas para América os darán sin tasa; no pidáis un maravé que repare el camino, si el Rey nuestro señor no se pone en viaje, ni un maravé que ataje la hambre y aumente la tierra en sembradura...»

Ahora no hay un maravé para la sembradura, y tocante á caminos... menos mal aquellas carreteras que el Rey nuestro señor visita con ocasión de sus viajes como automovilista.

Cada vez que leo censuras tan justas al régimen actual, pienso con tristeza en que no son republicanos quienes las hacen.

Exceptúo á los periodistas del partido, que no cesan en su labor honrada, labor que no encuentra eco en nuestros diputados, excepción hecha de tres ó cuatro: Morote, Soriano, Nougues á veces, y no recuerdo si algún otro.

¡Qué menesterosos de caracteres estamos los republicanos!

Elogio á otro

Soberbio y varonil discurso pronunció en el Senado el Sr. Urzáiz, combatiendo la política económica del gobierno, y demostrando que los conservadores, sus correligionarios, no pecan de escrupulosos. En él dijo y probó, que por efecto del escandaloso monopolio que se le ha concedido, la Azucarera gana 50 millones de pesetas anualmente.

Pero copiaré al pie de la letra el párrafo en que lo dijo, después de afirmar que el azúcar que España consume, y que le cuesta 120 millones de pesetas, se podría traer del extranjero, si no hubiera impuesto, por 26 ó 28 millones.

«Cuando una clase gobernante hace estas cosas, ¿es posible que pueda pretender inspirar confianza para acometer otras empresas difíciles? Pues qué, ¿no comprendéis que si se hacen barcos, todo el mundo va á creer que si se paga por ellos 200 millones, en realidad esos barcos no valen más que 190? Todo el mundo, como es natural, dirá: ¿Por qué he de creer que vas á estar más acertado en esto que en lo otro? Y en todos los contratos que se emprendan vendrá el descuento correspondiente, porque las gentes siempre dirán: el azúcar, que vale 28, mas 35, 63, me cuesta 120 millones; luego todo será lo mismo.»

Vuelvo á lamentarme de que no sean republicanos los que hablan así, por ser los llamados á hacerlo.

Ya sé que algunos, como Melquiades, no puede hablar, porque cobra, según *España Nueva*, 30.000 pesetas al año en la Azucarera. Pero, y, los demás, ¿por qué no hablan? ¿Esperan acaso alguna bicoca por el estilo? ¿Qué desencanto, mejor dicho, que vergüenza! Si en las primeras elecciones de diputados no tienen en cuenta todo esto los republicanos con voto, y eligen á la mayoría de los que hoy lo son, habrá que decir que los representados están á la misma altura que los representantes.

BARCELONESAS

Después de trece años de ausencia de la ciudad que acaba de nombrar, elegir, ó como se diga eso, canónigo á Alfonso XIII, he aprovechado el día de hoy, domingo, para visitar iglesias, de puertas afuera.

El catolicismo militante, esta es mi impresión leal, que sinceramente consigno, está aquí en auge. El cinturón de piedra en forma de conventos é iglesias que rodea á esta hermosa ciudad, poniéndole cada día más estrecho cerco, no sólo materialmente la oprime, si que también moralmente la agrotta.

El hormiguero humano que yo hoy he visto cómo se sorbía la Iglesia, es capaz de poner pavor en el ánimo mejor templado. Aparte de la pobre mujer, que pobre ó rica por la condición, va á la Iglesia porque el abandono del marido, ó del padre, ó del hermano, no la enseñó á ir á otro lugar, he visto legiones de hombres—que no tenían aspecto de estúpidos, aunque seguramente lo eran—colarse puertas de iglesia adentro; hato de carneros consignados al altar del sacrificio; un ejército de hombres, cuando menos por el vestido y por la apariencia.

Y si cada hombre es un voto, ¡ay de la li-

bertad, ay del progreso cuando esos votos se nos opongan!

Solidaridad catalana ha adiestrado sus huestes en el juego de los comicios; se han contado y pasado revista de presente todos los reaccionarios. Solidaridad, una especie de *Redentor* de las hordas carlistas, les ampara...

Estúpidos ó malvados, nos hemos metido la serpiente en el pecho, ó dejamos que nos la metieran... ¡Paz á los muertos por partida doble!

Y como que el asunto, el único asunto, está sobre el tapete, cual si *El Progreso*, mi estimadísimo diario radical, quisiera salir al paso de mis realismos, que no pesimismo en puridad de verdad, escribe hoy:

«Todos los meses acusamos en Barcelona más de cincuenta actos civiles.»

Algo es; por ahí se empieza...

Y el dato es relativamente consolador. Hace el periódico radical cuanto de él depende, es justicia consignarlo, por descatalogar las conciencias... pero los ciudadanos pueden, deben y vienen obligados á hacer mucho más.

Que Vallés y Ribot vaya, ó pueda ir, según Marsillach, en peregrinación á Montserrat, es lo más natural del mundo. Al cabo y al fin... Santa Rosa ó la Santa Morena no dejan de ser dos santas; pero que en Barcelona sólo se celebren más de cincuenta actos civiles por mes, eso es únicamente un caramelo para hacer boca.

Aterra la avalancha humana que sorben las iglesias; y si cada hombre—en la apariencia siquiera—es legalmente un voto, *Dios nos coja confesados*.

CRISTÓBAL LITRÁN

Barcelona 1-11 1908.

El diezmo episcopal

«Hay que derrocar la tiranía! ¡Acabar con estos bandidos que chupan la sangre del pueblo! ¡Todos los sacrificios, incluso el de la vida, son pequeños para conseguir fin tan santo! ¿Dónde hay fusiles? ¿dónde municiones? ¡A la lucha, hasta vencer ó morir. ¡Armemonos todos, y vayan ustedes!»

Una cosa parecida á esta arenga de aquel célebre revolucionario de antaño, vienen haciendo actualmente los obispos españoles. Oído al parche.

«La prensa impía, maldita de Dios, acaba con la Iglesia! La primera obra piadosa es ayudar á la prensa católica, sin la cual perecerá la religión! ¡Hay que reunir dinero para colocar la Buena Prensa en condiciones de luchar con la impiedad! ¡Hijos nuestros! ¡Hermanos nuestros! ¡No reparemos en sacrificios! ¡Que cada cual contribuya con su óbolo! ¡Mano á los bolsillos y paguen ustedes!»

Dolido yo de esta situación poco airosa en que están nuestros abnegados obispos, voy á permitirle indicarle un medio sencillo para salir de ella.

Son 57 ó 58, no lo recuerdo bien ahora; uno con otro vienen á salir, peseta más ó menos, á unos diez mil duros anuales, de entradas confesables. Destinando el diezmo del total, que asciende á 2.900.000 pesetas, al sostenimiento de la Buena Prensa, podría disponer ésta de 290.000 pesetas para pagar mejor sus redactores é introducir reformas en la confección de los periódicos, cien veces sobre los que descansan hoy el catolicismo, según el arzobispo de Zaragoza. El ejemplo de los prelados animaría á los fieles dinerosos, y prensa salvada y religión boyante.

Supongo que no habrá obispo que considere exagerado el tipo del 10 por 100 de una cantidad que llega á sus manos sin tomarse otro trabajo que el de tenderlas; porque si lo hubiere, me obligaría á recordarle, con harto sentimiento, que durante siglos cobró la Iglesia el diezmo á todo fiel cristiano, no de su renta líquida después de deducidos los gastos de producción, sino del producto en fraile, digo, en bruto, figurando esta exacción nada menos que entre los mandamientos de la Iglesia, donde figura todavía.

Y si por mandamiento de la Iglesia se debe pagar el diezmo para sostener á los ministros del culto, ¿qué no deberá hacerse para mantener la Buena Prensa, sin la cual se vendría abajo todo el edificio religioso? Cumplid, pues, con ese mandamiento, señores obispos, y salvaréis de seguro naufragio la barquilla de Pedro y no estaréis tan en desacuerdo con el Cristo que nunca llevó ni una perra chica en el bolsillo, como lo prueba el que, siendo compelido en Capernaum al pago del tributo, le dijo á Pedro:

«Ve á la mar, y echa el anzuelo, y el primer pez que viniere, tómalo, y abierta su boca, hallarás un estatero; tómalo y dalo por ti y por mí. SAN MATEO, CAP. 17, VERSÍCULO 27.

Imitad á aquel pez, señores obispos, en vuestras relaciones con la Buena Prensa, para evitar que algún periodista famélico exclame, en un día que no haya entrado en su boca más pan que el eucarístico:

«Si el pez del estatero llega á ser obispo, se traga la moneda antes de que Pedro la hubiere columbrado.»

Y no me extrañaría que hablara así, porque el hambre es propensa á la injusticia.

PARA EL MINISTRO DE HACIENDA

(2.º)

DEUDA PERPETUA

No conozco, señor ministro, el importe á que asciende la Deuda perpetua por los bienes que el clero había *desnacionalizado*, y que el Estado volvió á *nacionalizar*. Pero al Providencia ha puesto en mis pecadoras manos un periódico de la Buena Prensa, en que un ilustrísimo obispo se lamenta, entre otras lamentaciones, de que los pécaros progresistas arrebatasen á la Santa Iglesia de Dios, á cambio de unos *miseros sueldos*, un capital en bienes raíces ascendente á

9.845.000.000 DE REALES

Pero no dice S. I., por olvido sin duda, que á esos *miseros sueldos* directos, van unidos otros dos ó más sueldos indirectos, pues hasta las *vacantes* se pagan como cubiertas. De la legalidad con que el clero posea tan enorme cantidad, sólo en inmuebles, nada dice S. I.

Y ahora bien. Tomando por base el capital indicado por tan competente autoridad, asciende la renta perpetua del 3 por 100 con que el Estado indemnizó al Vaticano por los bienes *reespañolizados* (además del sueldo y culto), á la respetable suma de

76.000.000 DE PESETAS

—Es que sólo se convirtieron en Deuda los bienes *no vendidos*, se me dirá.

—Si, señor, así se lee en el Concordato de 1851. Pero por otro de 1859, se amplía el de 1851, y se *autoriza en seco* á los obispos para justipreciar los bienes religiosos enclavados en sus diócesis, y que les convenga enajenar, para que el Estado se los abone en Deuda perpetua. Esto de convertirse los obispos en jueces y partes, es ya el colmo; pero aún hay más.

ABONO TOTAL

A los nominados, «Convenios», en vez de nominarlos mandatos del Papa, siguen las instrucciones para su cumplimiento en esta forma:

—Se expedirán (habla siempre el Vaticano) inscripciones intransferibles para hacer una renta igual á la que producían los bienes, derechos y acciones religiosos al tiempo que el Estado se incautó de ellos, y ya enajenados por el mismo Estado, fijándose prudencial y alzadamente en su caso, aquella renta.

A este fin harán los obispos la reclamación debida, háyase ó no hecho anteriormente y exista ó no expediente de su razón. (Artículo 15.149.)

Luego se abonan en Renta los bienes no vendidos y los vendidos.

FRAILES Y MONJAS

A los frailes y monjas exclaustrados en 1836 se les asignó pensión vitalicia, incluso á las Congregaciones nominadas militares, en compensación de los bienes de que se reintegró el Estado. Pero como después se les abonaron dichos bienes por su total valor en Deuda perpetua, como se hizo con el clero parroquial, debió retirárseles á unos y otros los sueldos y pensiones, y que el Vaticano los hubiese sostenido con dicha renta, como se sostenían antes de la incautación. Pero aún hay más peros.

FRAUDE

Como los gobiernos de solideo y cerquillo que entonces padecíamos, y ahora padecemos, no se dieron prisa en tomar posesión de los inmuebles religiosos, resultó:

Que el clero y las Comunidades de frailes y de monjas, incluso las nominadas militares, se quedaron con el sueldo, con los productos de estola y de altar, con las pensiones, con la renta perpetua, con los bienes ya indemnizados y con las respectivas industrias, libres todas de tributación.

Obtuvo, pues, el Vaticano, un 300 por 100 de beneficio, merced á la ley Mendizábal, á quien el clero maldice á diario calificándole de *ladrón*.

Una de las muchas fincas convertidas en Deuda, y sin embargo en poder del clero, es la célebre del obispado de Mallorca, que puso al Sr. Navarro Reverter á dos dedos de las puertas del Infierno.

MANOS MUERTAS

Con arreglo al espíritu del Concordato, el clero de todos colores no podía adquirir bienes inmuebles; de donde resultaba la *pérdida de muchas almas*.

Y el gobierno liberal, más papista aún que el moderado, salvó tan grave conflicto publicando en 12 de Mayo de 1856, la ley conocida por *manos muertas*. Por dicha ley se permitía á los fieles legar al clero toda clase de bienes á cambio de un vale para ocupar un asiento en el cielo. Pero el clero quedaba á su vez obligado á poner en venta los bienes donados para que volviesen á la tributación, guardándose, como era natural, su importe.

Pero esto ofreció otro inconveniente: que las almas piadosas sufrían y pateaban al ver sus fincas, aunque vendidas, en poder de los herejes.

Y el Sr. Canalejas (siempre los liberales!), siendo ministro de Gracia en 1888, resolvió este otro conflicto reformando el Código Civil, para que los fieles pudiesen donar y el clero recibir, sin cortapisa alguna.

El Concordato, pues, señor ministro, debe ocupar, para los buenos españoles, lugar inmediato al Evangelio. Y, sin embargo, los malditos liberales, con la complicidad de los neos, lo han hecho jirones, sin respeto alguno a la autoridad infalible que lo redactó.

Y el gobierno que lo restaure en toda su pureza, arrancando de él los muchos remiendos que tanto lo afean, recibirá un diluvio de bendiciones.

MERCURIO

Fraternidad socialista

Copio de *L'Temps*, de París:

«Una nueva huelga acaba de estallar en la Corporación de los tipógrafos. No es una huelga general ó casi general como la que estuvo á punto de impedir la publicación de todos los periódicos hace algunos meses. La huelga de ahora está limitada á los marcadores de una sola imprenta, pero no en una imprenta cualquiera, sino en la propia imprenta de la Confederación general del Trabajo. Hay que reconocer que la aventura no deja de tener cierta originalidad.

Tenemos el derecho de suponer que en ese santuario del sindicalismo los obreros debían ser tratados como iguales, como hermanos, y saborear por anticipado las delicias del triunfo. Nada de esto. Los asalariados de la Confederación general del Trabajo, jóvenes y viejos marcadores, se quejan amargamente de las vejaciones que sufren.

Los miembros del Comité Confederal, mortales enemigos del capitalismo, son mucho más exigentes que los más rabiosos capitalistas. Esos socialistas emplean con sus trabajadores un autoritarismo feroz. Esos futuros destructores del patronato, se conducen como los más detestables patronos.

Una de las reclamaciones de los huelguistas consiste en la supresión del trabajo á destajo. ¡Luego existía todavía esa clase de trabajo en la imprenta que han creado los obreros, mientras que en todas las imprentas burguesas de París se suprimió hace tiempo á petición de los Sindicatos y de la misma Confederación general del Trabajo!

Así algunos obreros han podido probar á su costa que es mucho mejor estar al servicio de simples burgueses que al de una organización socialista revolucionaria.

Esta huelga se presta á muchos comentarios y suministra una lección que podrá servir á los proletarios—si ellos quieren reflexionar—para aclarar y modificar profundamente sus opiniones político-sociales.

Al día siguiente de la revolución que ocasionaría muchos daños, pero que no podría reformar la naturaleza de los hombres, la masa obrera se encontraría á merced de esos directores socialistas que habrían tomado el poder. ¿Cómo se portarían ellos? El ejemplo que acaban de dar en su propia imprenta lo demuestra. Ellos serían considerablemente más duros, más opresores, más arrogantes que los antiguos detentadores de la fuerza pública y de la propiedad privada; ellos tendrían el orgullo y la avaricia de los advenedizos.

Y la mayoría de los obreros inocentes y crédulos, arrastrados por sus falaces promesas, no tardarían en pensar, como en la canción, que no valía la pena de cambiar de gobierno.

El régimen actual puede tener sus defectos, que por la voluntad de todos van poco á poco corrigiéndose; pero aun tal cual es, asegura más libertad y una vida más dichosa al humilde obrero que la que pudiera darles la autocracia de los ciudadanos que están al frente de la Confederación del Trabajo.

No veo en todo lo que dice el periódico parisiense nada de nuevo; es lo que ocurre siempre que los obreros trabajan á las órdenes de otros obreros. Hermanos, sí, pero siempre que se le reconozca á cada uno el derecho á ser el hermano mayor.

Cualquiera podría vivir con esos señores si llegasen á mandar siquiera una semana. Habría forzosamente que elegir uno de estos dos papeles: el de Caín ó el de Abel.

¿Cuánta mentira y cuánta mala pasión se alberga en el pecho de los hombres que alardean de impecables, dan carácter de sacerdocio al acto más sencillo, y creen que la bondad es incompatible con toda idea de justicia!

¡Y que truenen contra el ejército los que, donde quiera que mandan imponen la disciplina más brutal que existe, la de la explotación de sus hermanos!

Cada día me revientan más esos ciudadanos que no creen que el humanitarismo es la primera fuerza social.

La paz de los sepulcros

Por si yo quiero colocarme en este sitio, donde «se vende más», «por si lo mismo quiero yo», se pusieron como nuevas y estuvieron á punto de arrancarse el moño dos verduleras el día 1.º de Noviembre en una plazuela de Avilés.

¿Pero qué es esto? ¿Qué estoy diciendo?

¡Vaya una distracción!

No; los que estuvieron á pique de rom-

perse un alón en el cementerio de Avilés el día de los Santos, fueron los respetables y virtuosos cuervos D. León y D. Fructuoso, por... por...

Que lo diga *La Voz de Avilés*, periódico archicatólico. Después de elogiar la cordura y el respeto de los fieles aquel día, añade:

«Sólo dos señores, los más obligados á dar buen ejemplo, fueron la piedra de escándalo durante la tarde del domingo, estableciendo un vergonzoso pugilato por el acaparamiento de aquellas tumbas ante las cuales la premiosa y precipitada plegaria pudiera dar mayor provecho útil, y entablando disputas con mezcla de recíprocos dicerios que llenaban de indignación al pueblo fiel y devoto.»

¿Qué harían y qué no se dirían para que un periódico de los suyos creyera necesario escribir esa *flor mística*?

¿Qué espectáculo para los vivos y qué desengaño para los muertos!

Al entrar en aquel lugar, los hombres dejaron á la puerta sus pasiones para que no perturbasen el recogimiento de su espíritu. Y cuando comenzaban á meditar en lo miserable de esta vida perecedera que no merece el afán que cuesta, llegaron á sus oídos voces duras é interjecciones odiosas.

—¡Esta tumba me pertenece!—¡No, á mí!

—Que esta es mía haré notorio.

—Y yo también que esta es mía.

—¡Luego sois don Leon Mejía?

—¿Seréis Fructuoso Tenorio?

—¡Usted quiere usurpármela porque produce más!—¡Y usted á mí por lo mismo!—¡Só tal! ¡Só cual!—¡Si no estuviéramos aquí!—¿Qué?—¿Que le comía á usted!—¡Ohigados!—¡Venga usted á decírmelo detrás de aquel panteón!...

Esto ó cosa parecida oyeron los creyentes, y al fijarse en los que así profanaban el sagrado recinto, advirtieron que eran los dos prudentes sacerdotes á que he aludido y á cuyas manos había bajado Cristo aquella mañana, enterándose además de que la causa eran unos despreciables céntimos.

¿Qué desilusión, qué desencanto para los que entraron en el cementerio pensando en algo relacionado con otra vida superior! ¿Qué escena más desoladora la de ver á dos hombres vestidos de negro, allí donde todo es negrura, saltando de tumba en tumba buscándose mutuamente el negro bulto!

¡Y los muertos! El que no necesitase más que un responso para salir del purgatorio aquel mismo día, ¡con qué pena mezclada de temor no escucharía los gritos con que la Soberbia, impulsada por la Avaricia, daba alientos á la Ira! Y con qué desconsuelo se diría el pobre difunto: «Un año más de tormento!» ¡Horrible, horrible!...

¡Pobres muertos! ¡Pobres vivos! Aquéllos, por habérseles alargado el plazo de salida del purgatorio... Estos, por si han perdido la fe.

Celebro no haber estado en el cementerio de Avilés el día de los Santos, porque hubiese perdido la mía á pesar de lo arraigada que la tengo, y soldado á la vez una carcajada estrepitosa, diciendo además á los fieles:

«¿Lo veis? Para estas gentes no hay en el mundo más que esta palabra: *dinero*. En todas partes lo buscan y de todos los lugares lo sacan. El hombre, vivo ó muerto, no es para ellos más que una mina de moneda acuñada.

Meditemos. Y huyamos.

Fernandez del Pozo

Este notable abogado y querido compañero en la prensa está preso por habersele atribuido conceptos que no emitió en un discurso pronunciado en Martos.

Los clericales y los capitalistas de aquella población, esos que no sólo regatean el jornal del bracero sino que le imponen en la recolección de aceituna una fanega de 22 celemines en lugar de la de 12 que se fija como tipo en los contratos que se estipulan, se enteraron de que Fernandez del Pozo había dicho en su discurso que él perseguiría esa explotación, suscribiendo como abogado del centro obrero de Martos cuantas querellas criminales fuera menester. ¿Y para qué quisieron saber más?

Hablaron al Delegado de la autoridad en el mitin, y le hicieron caer en la cuenta de que había oído una porción de cosas que el orador no había dicho, y por tanto, debía denunciarlo. Y efectivamente, á las doce horas presentó una denuncia, en que se le atribuyeron tales atrocidades á Fernandez del Pozo, que el Capitán General dictó auto de prisión, sometiéndole á la Ley de jurisdicciones.

Este atropello debe tratarse por algunos de nuestros diputados en el Congreso, para que la verdad de los hechos se restablezca y no sean sorprendidas las autoridades con denuncias forjadas por el caciquismo clerical, que en todas partes, pero en Andalucía especialmente, hace y deshace sin que nadie le vaya á la mano.

No dudo de que sí lo harán. Si no velan por los intereses del país, ni combaten las

demasías de los gobernantes ¿á qué van allí? ¿para qué sirven?

Al amigo Fernandez del Pozo nada tengo que decirle, sino que cuente conmigo para todo.

La moral modernista

Esto que se ha logrado implantar en Madrid, y que mata la alegría, el comercio, el arte y la industria, ni es moral ni Cristo que lo fundó.

Hace algunos años sucedió que los cuatro días de Carnaval se pasaron lloviendo á cántaros. Un jesuita amigo mío, echándose las de celoso por la gloria divina, me decía: «¿Cuántas ofensas á Dios se habrán evitado con esta lluvia!» Y yo le contesté: «Al contrario. Esto ha metido á las gentes bajo techado, las ha quitado de la calle, y, por lo tanto, ha aumentado la verdadera inmundicia.»

He aquí el bello ideal de los hipocritas, ó sea de los conservadores: quitar á las muchedumbres de la calle, del teatro, del café, del circo, de la plaza de toros.

¿Dónde se meten? ¿Qué hacen encerrados donde nadie las ve? Eso importa tres pitos.

Ya irán entendiendo poco á poco los tribunales en crímenes nefandos, en contubernios asquerosos, en infanticidios y martirios de niños, en miserias de esas que engendra el turgurio infecto, el rincón oscuro, el patinillo maloliente.

El caso es que en la Puerta del Sol no den los golfos cuatro gritos pregonando cualquier tontería, que no haya gentes por las calles en dando las diez de la noche, que se cierren las tabernas con su mús y su morapio, y los cafés con su bistec y sus ríñones salteados.

Conseguido esto, ya tenemos la moral imperante, se salvó la patria y conquistamos el cielo.

Es enteramente una herida que se cierra por fuera, dejando el pus y la gangrena por dentro. Sistema conventual puro.

En las comunidades y seminarios se cansan los llamados padres espirituales de recomendar, *ante todo y sobre todo*, el silencio y la modestia; es decir, que en la casa no haya ruido ninguno, que no se hable alto y que todo bicho viviente conserve una compostura exterior, inalterable, tranquila, sonriente.

Usted no grite, no se altere, no turbe el exterior devoto y recogido, y en lo demás haga lo que le dé la gana, aun cuando sean enormidades. La quinta esencia del régimen clerical.

En Madrid ha habido alguien, indudablemente educado en convento, al cual se le ha otorgado facultad para hacer y deshacer.

Huele á convento. Hay cierto silencio, cierto tedio exterior, cierto recogimiento, y... se descuartizan niñas por sus propias madres, se asesinan mujeres, así, tranquilamente, y se cometen más crímenes que nunca.

¿Se acaban los teatros más temprano? ¿Se disolvió la clásica, trasnochadora tertulia de Fornos? Pues nos hemos santificado... á lo fraile.

Tengo por axiomático el siguiente principio: el hombre encerrado, es siempre el hombre inmoral en todos los sentidos de la palabra.

Tomad á un joven de nobles sentimientos, de virtudes naturales, de carácter levantado y varonil; encerradlo en cualquier parte: en casa de unos tíos viejos, en un convento, en un colegio regido por quien gustéis, y al poco tiempo aquel joven sabe fingir, mentar, cometer ratéras y hace otra porción de cosas que entran en el universal de lo que no puede decirse.

No hay que darle vueltas. Esta es una verdad como un templo.

Las campañas moralizadoras no pueden ser campañas encerradoras. Han de ser heridas que se cierran de dentro á fuera, cuya cicatrización viene de la pureza de la sangre, y no parches de decoro y silencio hipócritas sobre pus, gangrenas y podredumbres.

Por eso, esto que aquí mata á Madrid no es la moral, aun cuando vengan á afirmarlo todos los frailes descalzados habidos y por haber.

R. R.

Es muy corriente en Madrid descubrirse y arrodillarse cuando pasa el viático (procesiones hay pocas, gracias á Dios).

Yo no censuro á los que lo hacen de buena fe; allá ellos. Pero los hipócritas me dan asco; no lo puedo remediar. Dicen perrerías de los curas, no creen en la religión, están á caballo en la tapia (frase aragonesa), y cuando caen, hacen del lado que más les conviene.

¿Se dan católicos? Son más que el Papa. ¿Liberales? Pues más que Riego. Del peligro se retiran... por prudencia.

Se meten en el bolsillo todas las virtudes que cuestan muy caras á los hombres honrados y á comer con estos y los otros, de gorra, por supuesto!

Entre los católicos hay muchos asexuales así. ¡Buen provecho hagan á la Iglesia! Pero los republicanos debemos apartar de nuestro lado, aunque sea cogiéndolos con tenazas, á los hermafroditas de la idea. Hermafroditas... ó eunucos, que allá se van.

Y le pusieron "Inri"

IV. Mientras el pueblo español unas veces se indigna y otras se distrae con los anatemas y críticas que el sentimiento patriótico le sirve en las reuniones y papeles públicos, desde las conminaciones apocalípticas del Sr. Costa á las iterativas minucias del escritor que firma con el pseudónimo de *Azarin*, y con la profusión de medios y expedientes que el mismo sentimiento escogita para salvar el país, desde los radicales barridos del Sr. Nakens hasta los pediluvios agrícolas del Sr. Gasset, los gobernantes, y sobre todo los representantes de la nación en el extranjero, se consagran... ¿á qué? ¿á qué creará el lector que se consagran? Pues á hacer creer que la guerra nos ha venido de perillas; que «España está mucho mejor sin las colonias; su porvenir financiero es más brillante; en los últimos quince años hemos duplicado nuestros rentas». Esto, esto tiene dicho y escrito y firmado, *urbi et orbi*, en el extranjero uno de nuestros principales embajadores. Y los embajadores, naturalmente, no escriben estas cosas sin la aprobación, sino bajo las indicaciones ú órdenes de los gobernantes. ¿Tendría, pues, mucho de particular que el mejor día se arranquen los americanos exigiéndonos, en pago de los beneficios que nos han hecho, algo más contante y sonante que el agradecimiento á que por de pronto estamos obligados, según esos representantes nuestros?

En esto tiene alguna parte, aunque involuntaria, nuestra prensa periódica. Diario de los más prósperos y populares hay que un día, por ejemplo, no hace muchas semanas, traía tres grandes columnas, casi media página, sobre no recordamos qué molestias causadas por la policía á uno de sus redactores, y en cambio no había en todo él un solo, ni uno, despacho del extranjero. ¡Y en el extranjero es donde se están labrando nuestros destinos, y no hay que decir que no será para engrandecernos! Nos tratan como á los pueblos primitivos ó por civilizar. ¿Ven franceses, ingleses ó alemanes en la parte de Africa habitada por los negros una comarca que les conviene? Pues buscan al que se titula, bajo un nombre ú otro, soberano de ella, le halagan, le dan unas cuentas de vidrio y tal vez un manto colorado, y hacen que les ceda aquel territorio ó que lo ponga bajo su protectorado. Y las demás naciones europeas tienen que reconocer los derechos de la que se les ha adelantado ó respetar la persona, soberanía y dominios del reyezuelo que bajo su protectorado se ha puesto. Otro tanto viene á pasar con nosotros en la parte de Africa habitada por los marroquíes, porque éstos no son tan fáciles de engañar ni de someter como los negros bozales; pero para lo que primeramente importa, ahí estamos nosotros, los españoles, con territorio y derechos que los marroquíes han tenido de antiguo que reconocer y siempre tienen que respetar. Y allá van los franceses, poniéndonos á nosotros de pantalla. ¡Tiene que ver cómo hablan de la cuestión de Africa los periódicos extranjeros, y el triste papel que nos adjudican! No nos insultan, no; quizás esto sería preferible. Hablan de esa cuestión con la mayor naturalidad y el mayor desdén en lo que á nosotros se refiere. «Las naciones particularmente interesadas en los asuntos de Marruecos—decía una vez uno de los principales periódicos europeos—son Inglaterra, Francia y Alemania, y también España, si es que realmente hay que contar con ésta para algo en tal cuestión.» Así, así se expresan los mismos diarios que para nuestros gobernantes no tienen más que encomios, y aun á veces hasta parece que entusiasmo.

¿Y qué? ¿no pasa en nuestro propio país algo de lo que en los civilizados para con los europeos? Porque no cabe duda de que si España quiere tener armamento, sea terrestre, sea naval, á la altura debida, como no puede obtenerse con los solos elementos nacionales, hay que acudir en mayor ó menor medida al extranjero. Pero ¿hase visto jamás en ningún país civilizado cosa semejante á lo que aquí ha pasado en lo de la escuadra? Y decimos «ha pasado» porque no nos metemos en decir ni averiguar si el concurso ha de adjudicarse ó declararse desierto, ni ya que se adjudique, si ha de ser á tal casa italiana ó tal inglesa, ó á Pidal ó Comillas ó quien sea entre los españoles; no; no tratamos de esto; de lo que tratamos es de que de todos modos, siempre, dados los precedentes, diplomáticos y de otras clases, que ha tenido y manera como se ha llevado, ó mejor dicho traído este asunto, es un caso tristísimo, dolorosísimo, vergonzosísimo de tutela y predominio extraño, que no llega á tener par ni entre los chinos, que no se ha llegado á hacer ni con Egipto. ¿Acabaremos, pues, de hablar del negocio de la escuadra y comenzaremos á hablar del negocio de Inglaterra? ¿Con qué se le habrá tapado la boca á los alemanes que empezaron á hacer, porque les interesaba, lo que á nosotros parece que nos es indiferente? Si se molesta al Ministro de la Guerra por esclarecer de quien es la iniciativa de un cambio de uniforme ¿no vale más la pena el aclarar bien de quién es la de la escuadra y obras anexas en la forma, términos y condiciones en que se ha planteado y está próxima á resolverse. Inglaterra tira de nosotros por arriba y Francia tira de nosotros por abajo. ¡Nos van á partir por la mitad! Y todo, porque jamás

ha sido entre nosotros tan omnipotente la voluntad gubernamental ni estado tan anudada, desatendida y despreciada la del pueblo en lo que toca á los asuntos, exteriores.

S. E.

LOS AYUNTAMIENTOS

Primicias de un libro que, con el anterior título, ha de publicarse en breve.

OBSERVACIONES PRELIMINARES

De defectos de los Ayuntamientos.

En Febrero de 1884 el preeminente hombre público lord Sallisbury, con el deseo de resolver la cuestión de las viviendas higiénicas del obrero, hizo que se nombrase una comisión extra-parlamentaria encargada de contestar á la siguiente pregunta.

Teniendo en cuenta que los obreros se hallan imposibilitados de obtener viviendas higiénicas por el precio que pueden pagar y viven hacinados, ¿cuáles son los medios que se pueden emplear contra este mal social?

La Comisión contestó que era preciso re-formar la ley municipal, porque los Ayuntamientos, que son los llamados á resolverla, adolecían de los siguientes defectos:

Incapacidad.

Desp. lfarro.

Predominio de intereses particulares.

Falta de unidad.

Exceso de expedienteo.

Competencias entre ellos y la «Metropolitan Board of Works» (Comisión provincial).

Con sólo la lectura de estos defectos, puede juzgarse la analogía de los Municipios ingleses y españoles. Parece que estos defectos están tomados del natural, y los consignamos, y su procedencia, para que no se suponga que en lo que vamos á decir hay alusión directa á personas. Hablamos en general, y buscamos general remedio. Conste así para evitar torcidas interpretaciones.

Incapacidad.

En el conjunto Ayuntamiento entran tres elementos importantes y completamente distintos: alcalde, concejales y empleados; á todos alcanza el defecto y vamos á estudiar la parte alicuota que corresponde á cada uno.

1.º *Alcaldes.*—Son nombrados de Real orden, y por la constante relación que han de tener con las demás autoridades, se escogen los hombres más afines al partido de turno ó más amigos de los gobernantes, ó más dúctiles para obedecer las superiores órdenes, ó más prácticos en amañar elecciones. Circunstancias todas que en nada benefician los intereses del pueblo que están llamados á administrar.

Faltos de previa preparación para el cargo, faltos del conocimiento de la población y sus habitantes, sin contacto alguno con las clases bajas, desconocen sus necesidades y no las remedian; podrán tener buena voluntad, podrán orientarse rápidamente, pero influidos por los secretarios que actúan de cicerones, y sin convicciones arraigadas, que no llevaban, les falta valor para acometer soluciones definitivas y se limitan á ir marchando, sorteando dificultades, que no resolviéndolas, y cuando van tomando tierra, (frase técnica de los empleados), cuando han concebido un plan, y llevan seis ó siete meses de Alcaldía, empiezan á estudiar la forma de resolverle, cuando se deciden á plantearlo, surge la crisis, con ella el cambio ministerial y con él la sustitución de alcalde, que vuelve á empezar como su antecesor, por dejarse guiar por el secretario, que es el que lleva la dirección de los asuntos municipales, once meses por lo menos en cada año.

2.º *Concejales.*—Los concejales son elegidos por votación del pueblo soberano. Y aquí encaja perfectamente el cuento del alumno en un examen de historia natural. El profesor.—¿Qué es el cangrejo? El alumno.—El cangrejo es un pez colorado que anda hacia atrás. El profesor.—Aparte de que no es pez, ni colorado, ni anda hacia atrás, no está mal definido.

Aparte de que no son elegidos ni por votación ni por el pueblo, no está mal definido.

Todos sabemos cómo se llega á concejal y cómo se hacen las elecciones. ¿Para qué repetirlo? La capacidad intelectual se suple con el servilismo á los jefes. Van sin interés verdadero por un pueblo que generalmente no es el suyo, se preocupan durante sus cuatro años de colocar parientes y amigos, de buscar una vara de teniente alcalde ó una Delegación ó un negociado; cuando más, hacen discursos para que la opinión se fije en ellos y aumente su bufete y nada estudian; por tanto, si ignorantes de la administración municipal entraron, ignorantes salen, y su incapacidad del primer día es la incapacidad del último.

3.º *Los empleados subalternos.*—Entran por el favor, y son sostenidos por la influencia. Ni se preocupan de los asuntos municipales, ni discurren en toda su vida una innovación; obedecen como máquinas, asisten las menos horas posibles, toman su café, leen el periódico, comentan el suceso de actualidad, trabajan lo que les mandan, tratan despectivamente al público, y así van acumulando años de servicio para buscar luego una jubilación que les permita vivir.

Sin estímulo y sin otra preocupación que cultivar amistades influyentes que les sostengan, van pasando de una categoría á la

siguiente, y al cabo de treinta ó cuarenta años de servicio, llegan á 10 ó 12.000 reales, que es su bello ideal, pero llegan sin conocer las Ordenanzas Municipales.

Me atrevo á asegurar que si un día determinado, y sin previo aviso, se les examinase de ellas, el 90 por 100, y me quedo corto, no sabían contestar.

Los jefes.—Conocen al dedillo el mecanismo municipal, y son los que verdaderamente hacen andar el carro. Con más habilidad que talento, saben multitud de triquiñuelas para estar siempre á cubierto de responsabilidades. Conducen los asuntos en la forma que quieren, y por aquello de que «En la tierra de los ciegos, etc.», son los lazarillos de los concejales que firman cuanto les presentan.

Aprovechan cuantos billetes gratuitos se reparten en la casa, ofician de apuntadores en las sesiones, escriben las ponencias é informes que debían hacer los concejales, y... en una palabra, son los que llevan la mayor cantidad de trabajo. De aquí su incapacidad. Asumidos por el número de horas de oficina, y preocupados constantemente con los negocios de su negociado, no estudian reforma alguna y van saliendo del paso y continuando constantemente la misma marcha administrativa, cuyos defectos utilizan y no corrigen por no trabajar unas veces, por conveniencia propia otras.

Por el puesto que ocupan, se ven obligados á gastar más de lo que permite los mequinos sueldos con que son recompensados sus trabajos, y para suplir el déficit, necesitan dedicarse á otros asuntos generalmente en relación más ó menos directa con el cargo. Unos se dedican á representar casas constructoras, otros á las Compañías de Seguros, otros á la compra y venta de fincas ó solares, ó á la administración de fincas, y en este camino tan próximo del que conduce á la prevaricación ó al cohecho, tiene que estar en preocupación constante y con un gasto de preocupaciones que les imposibilitan para estudiar reformas.

Enterados de todos los negocios, procuran huir de ellos para evitar responsabilidades, pero no los dificultan (como pudieran), para conseguir á fin de año una gratificación ó un ascenso que pueden conceder los concejales.

En resumen: A esta clase no se la puede tachar de incapaz por lo que personalmente é individualmente le compete, pero resulta incapaz también por todas las razones anteriormente expuestas.

La sección de todos

Se llama así, porque todo el que quiera puede colaborar en ella, siempre que me ofrezca suficiente garantía de veracidad. Su nombre no saldrá á luz, á menos que él lo desee, ó que alguien desmienta lo que diga.

Aquí caben, siempre que no se abuse de las líneas, todas las quejas justas, todas las reclamaciones fundadas, todas las denuncias de hechos comprobables contra el caciquismo. Lo que pertenezca á la vida privada no cabe aquí.

Quedo en completa libertad para no publicar aquello que me parezca inconveniente y para modificar la forma sin alterar el concepto en los escritos que se me envíen.

DESDE ZAFRA

A un concejal muy clerical, que fue republicano.

Con motivo de dos interrupciones que le hizo otro concejal en distintas sesiones, aludiendo á la calle del Pozo, contestando usted de una manera poco culta é impropia del sitio: «yo voy á donde me da la gana», el público, sin poderse explicar á qué obedecía, salvo alguno que otro que estaba en el secreto, comenzó á indagar la cosa con gran interés, dando lugar á que se propagaran por la población dos versiones: la primera es, que usted frecuenta con asiduidad una casa *non sancta* instalada en la calle del Pozo, frente á un Cristo en miniatura que se venera el 14 de Septiembre; y la segunda, que persigue usted á una mujer casada, que le llenó de improperios é insultos en mitad de la calle al percatarse un día de la persecución de que la hacía objeto.

Pues bien; como quiera que yo no participo de las interpretaciones en sentido pecaminoso que todos le dan á esas versiones, voy á procurar desvanecerlas diciendo á las lenguas maliciosas:

¿Cómo se concibe que un señor que frisa en los setenta Marzos y que teme á Dios, había de encaminar sus pasos á esa casa con el fin que le atribuis? ¿Quién duda que, inspirándose en aquel que representa la pequeña efígie instalada frente á la pecadora casa, fueran sus propósitos morales y edificantes? ¿Por ventura Cristo no vivía siempre entre pecadores para redimirlos, como el médico sólo visita enfermos para curarlos? ¿No apartó del vicio y del pecado á la Magdalena quedando completamente redimida? ¿Quién duda, por tanto, que ese señor, pretendiendo imitarle, trate con sus consejos, exhortaciones y virtudes de extraer del fango en que se halla sumida alguna otra Magdalena, contrayendo así él méritos para gozar la bienaventuranza eterna? ¿Cómo es posible que un anciano próximo á rendir el tributo del

que no se eximen ni reyes, ni papas, y que tan gran defensor es de la religión de nuestros mayores, había de profanar sus venerables canas, al mismo tiempo que al Cristo que está enfrente?

Y vamos, lenguas despiadadas, con la última versión. ¿No puede muy bien ser un exceso de celo por su honra, lo que hizo formar á aquella señora un juicio erróneo sobre los propósitos de ese señor tan religioso, tan santo, y que acaso no fueran otros que el de poder hablarla para rogarle que instruyera bien á sus hijos en los principios religiosos?

Dejo para otro número el seguir ocupándome de este señor, inculcado en sesión pública del ayuntamiento, y de otras cosillas de las que ocurren en esta población, dominada por el caciquismo más desenfadado.

JULIÁN VITORIQUE

Cárceles y presidios

Señor director de Penales:

¿Sabe usted si los carlistas recluidos en el penal de Burgos por alzarse en armas, han sido maltratados?

Sírvase usted averiguarlo, y si resulta cierto, tome las medidas que no toma cuando le denuncian inmoralidades en Ocaña ó Chinchilla. Sería una vergüenza más para el régimen penitenciario vigente el que se dijera, que no sólo se maltrata á los condenados por crímenes comunes, sino también á los encerrados por delitos políticos.

Si es que conviene deshacerse de ellos, con el rancho que comen basta y sobra.

Chispas con chispa

¡Terrible día en Sueca!... Lluvia, relámpagos, truenos... El dios del Sinaí, irritado, no mandó en sus tiempos otro igual á la tierra. La cólera divina, cansada ya de sufrir impíos, iba á acabar sin duda con los lectores de EL MOTIN, que ahora han vuelto á ser muchos en aquella población. Tal pensaban los fieles.

De pronto, y sin anunciarse como las chispas eléctricas acostumbra, se encendió una en la iglesia de San Pedro y se ensañó en el rostro y en los brazos de Abdón y Senén, patronos del pueblo; otra entra en la iglesia de la Virgen de Sales, patrona también, rompe la vitrina donde tan sagrada imagen se guarda, y sale, después de cometer varias diabluras, destrozando la vidriera del camarín.

¿Qué habrá sido de los lectores de EL MOTIN, se preguntan las gentes, cuando hasta en la casa de Dios ha ocurrido esto? De seguro que no queda ni uno para contarlos.

Se meten en averiguaciones, y efectivamente, á ninguno le había ocurrido nada. Se conoce que las dos chispas eléctricas eran *socialistas*, y fueron únicamente contra los *patrones* del pueblo.

Menos mal, y sigan todas por ese camino.

Contra ira templanza

Numerosa era la concurrencia que acompañaba el cadáver de Pablo Guijón, obrero y músico de la Banda Municipal de Cáceres. Llevaban la caja en hombros cuatro compañeros, marchando todos á compás de la marcha fúnebre.

Los curas, á cuyo frente iba el párroco D. Santiago Gaspar, iban muy aprisa, separándose cada vez más del cadáver. El encargado de la funeraria les pidió por favor que fueran más despacio y ellos se negaron con los modales que acostumbra; entonces el encargado mandó detener á los que llevaban las hachas, para que éstas alumbrasen el cadáver.

Los curas protestaron y la concurrencia los silbó estrepitosamente, saliendo un feligrés en busca de la policía. Llegó un guardia de Seguridad llamado Parra, y al enterarse, dijo que el encargado había cumplido con su deber. A todo esto el público seguía protestando y los curas andando más aprisa.

Cuando llegaron al cementerio rezaron un responso, salieron y aquí fué Troyal silbidos, insultos y hasta piedras cayeron sobre ellos; escaparon como pudieron.

Dícenme que el juzgado entiende en el asunto, y por esto no hago sobre el suceso más comentario que éste:

Todo cura es manso, humilde, prudente y tolerante, aunque el 999 por 1.000 desmientan el aforismo.

En Toulouse (Francia) se casó civilmente un gallardo mancebo, que luego resultó cura, con una señorita de veinticuatro años. Tuvieron una niña, y el padre (por dos conceptos) vivió con su hija y su mujer santamente, proveyendo á las necesidades de la familia que se había formado. Hasta que la señora supo que su marido era cura, todo fué como una seda.

Pero entonces, le suplicó que colgará los hábitos; dijo él que sí, no lo hizo, la entretuvo algún tiempo, dejó de mantenerla y, por último la abandonó.

El sigue en la Iglesia, oficiando y esperando la reprensión del obispo; ella reclama el divorcio en los Tribunales de justicia.

Los dos hacen bien. Esa unión no era conveniente ni podía continuar.

Los curas de España se arreglan de otro modo: como el francés, pero sin casarse. Y me parece mejor.

Un caso

Los periódicos de Valladolid no han dicho ni una sola palabra de él, á pesar de ser público y notorio en la capital castellana.

Un señor *beneficiado* de aquella catedral, ha sido llevado á la cárcel de Chancillería por injurias al arzobispo Cos y Macho, que ha dirigido suplicatorio al Presidente de la Audiencia im pidiendo el auxilio del «brazo secular».

Parece que el *beneficiado* se dedicaba también á *beneficiarse*, ó intentar *beneficiarse*, á cuantas mujeres más ó menos guapas estaban á su alcance. El padre de una joven perseguida escandalosamente por el Tenorio de sotana se ha querellado ante el Juzgado de la Plaza, y esta es la otra causa criminal que se le sigue.

De los tres diarios que en Valladolid se publican, nada tiene de extraño que dos, clericales rabiosos, hayan llamado como muertos. Pero *¿y El Norte de Castilla, liberal albista?*

Di algo, compañero. Esta conducta de la prensa liberal es la que envalentona á los clericales y los hace más rabaneresamente groseros y procaces.

Duro en los que nos tratan constantemente de canallas y bandidos, hasta convencer á las gentes de que ellos sí que merecen esos calificativos. No sólo por dignidad; hay que hacerlo también por instinto de conservación.

Se oyen dos tiros y después gritos desesperados pidiendo auxilio. Los vecinos de Scordia (Catania) y las autoridades corren al lugar del suceso y se encuentran al presbítero D. Clemente Giacca perseguido por una mujer que empuña un revólver.

¿Las causas del suceso?

Que el ministro de Dios trató de que pasasen á su bolsillo unas 1.000 liras, propiedad de la mujer, y que además quiso...

Y á tales extremos de pasión hacia las liras y hacia su propiedad llegó el clérigo, que la mujer se vió precisada á sacudirse aquella mosca echando mano de un revólver de su esposo.

El remedio le dió excelentes resultados, pero no me atrevo á recomendarlo, no sea que se ponga en moda y en un par de semanas no quede ni un clérigo para contarlos.

¿Que el párroco de Lalín es amigo de cuchipandas y cuando sube al púlpito algo excitado pronuncia sermones que él cree elocuentísimos?

—¿Y por qué no han de serlo? El estímulo es la vida.

Una joven ha desaparecido de la casa paterna en Barcelona, acompañada galantemente por diez mil reales. Un fraile aconsejó que los llevara al convento donde ingresó.

Y dice el cuarto mandamiento: Honrar padre y madre.

Y el séptimo: No hurtar.

Y yo digo: ¡abajo los frailes!

Correspondencia particular

Barcelona.—G. O. A. En 1882 publiqué en EL MOTIN la hoja que Ud. me envía titulada *Ferrocarriles de Ultrabamba*. Puede escribir lo que guste dentro de las condiciones que he indicado.

Bibliografía

La colosal obra del ilustre Hackel, profesor de la Universidad de Jena, *Las maravillas de la vida*, ha venido á enriquecer la acreditada «Biblioteca de libros populares» que con tanto éxito publica la Casa Editorial V. Sempere y C.ª, de Valencia.

No es nuestro ánimo hacer una crítica detenida de la última producción del ilustre Hackel; baste decir que es el complemento de la obra del mismo autor: *Los enigmas del Universo*, que tan apasionadas discusiones ocasionó en el mundo científico.

Sólo plácemes merecen los populares editores por haber puesto al alcance de las más modestas fortunas (dos tomos, dos pesetas) obras de tal importancia, y que contribuyen tan poderosamente al estudio de los problemas de la Naturaleza.

Los mismos editores nos han remitido también los siguientes libros:

Sindicalismo y Anarquismo, por Luis Fabbri (un tomo).

El Sindicalismo, por Enrique Leone (un tomo).

Estos dos libros pueden decirse que son el complemento uno del otro, y están siendo objeto de una gran persecución por parte del gobierno italiano, pues tanto Fabbri como Leone son convencidos y acérrimos demolidores del actual orden de cosas, siendo sus conclusiones formidable ariete contra á burguesía.

Las sociedades obreras de Buenos Aires pidieron á los señores Sempere y C.ª incluyeran en su catálogo estas dos obras, por creer que con ello prestaban un gran servicio á la clase proletaria.

Creación y vida, por R. Benuzzi.

Este libro es de vulgarización científica, y llena cumplidamente los fines que se propone la Casa Editorial: difundir los conocimientos científicos en todas las clases sociales.

Todos los libros llevan en la cubierta el retrato de su respectivo autor, y se venden á peseta el tomo en todas las librerías.

Imp. de T. Rey. Alberto Aguilera, 8